UN RETO A SUPERAR POR LA HUMANIDAD EN EL SIGLO XXI: COVID-19

Esther Izquierdo Machín
Campos de conocimiento: Educación e Historia
Filiación Institucional: Facultad de Enfermería "Lidia Doce", Universidad de Ciencias Médicas de la Habana, Cuba.
Correo electrónico: eizquierdo@infomed.sld.cu

Arlenis Cruz Vaillant
Campos de conocimiento: Educación e Historia
Filiación Institucional: Facultad de Enfermería "Lidia Doce", Universidad de Ciencias Médicas de la Habana, Cuba.
Correo electrónico: arleniscv@infomed.sld.cu

Fecha de recepción: 31 de julio de 2021
Aceptación Final: 10 de enero de 2022

RESUMEN

No deben quedar dudas del papel protagónico de la ciencia como solución a la pandemia de COVID-19. Es imperativo estudiar el fenómeno sobre la base de una concepción optimista y solidaria que, ante todo, tenga una significación humana como esencia principal. Es hora de trabajar con calma y serenidad para detallar las hondas repercusiones sanitarias y socioeconómicas de esta pandemia. La cuantificación del daño infligido a la sociedad en su conjunto es una empresa ardua.

PALABRAS CLAVE:

Pandemia, COVID-19, Concepción, Sociocultural.

A CHALLENGE TO OVERCOME FOR THE HUMANITY IN THE XXI CENTURY: COVID 19

ABSTRACT

There shouldn't be a doubt about the central role science has as a solution to the pandemic of COVID 19. It is imperative to study the phenomenon on the base of an optimistic and solidary conception that above all has a human significance as main essence. It's time to calmly work to detail the deep sanitary and socioeconomic repercussions of this pandemic. The quantification of the damage inflicted to the society in its group is an arduous task.

KEYWORDS:

Pandemic, COVID 19, Conception, Sociocultural.

UM DESAFIO A SER SUPERADO PARA A HUMANIDADE NO SÉCULO XXI: COVID 19

SUMÁRIO

Não deveria restar dúvidas sobre o papel protagonista da ciência como solução para a pandemia da COVID 19. É imperativo estudar o fenômeno com base em uma concepção otimista e solidária, que acima de tudo tenha uma significação humana como essência principal.

É hora de trabalhar com calma e serenidade para detalhar as profundas repercussões sanitárias e socioeconômicas desta pandemia. A quantificação do dano infligido à sociedade em seu conjunto é um empreendimento árduo.

PALAVRAS CHAVES:

Pandemia, COVID 19, Concepção, Sociocultural.

INTRODUCCIÓN

En la era de la globalización, los movimientos ininterrumpidos de humanos y bienes materiales hacen que ningún país sea inmune a las amenazas potenciales de las epidemias, tal como lo considera Cuevas. E (2020, p.1). El modo y estilo de vida en la actualidad se caracterizan por ser dinámicos y continuos, lo que ha proporcionado una puerta de entrada al coronavirus (COVID-19), enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2.

A criterio de las autoras, la situación problémica que genera esta crisis sanitaria parte de la ley desigual para el desarrollo económico y sociopolítico en la contemporaneidad. La situación problémica antes señalada tiene en su núcleo diversas contradicciones que le hacen tener repercusiones multifactoriales. continuación, rememoraremos algunas de ellas.

Recordemos que la pandemia del COVID-19 es causa y efecto de retos como el cambio climático, el aumento de las enfermedades crónicas transmisibles, la urbanización, la globalización, las poblaciones migrantes, las crisis económicas y fiscales, las amenazas a los recursos naturales y las crecientes inequidades. Problemas complejos que tienen una arista social y de salud importante que para ser abordados plenamente requieren de capacidad política.

El resultado más llamativo que emerge de los datos conduce a que varios gobernantes caigan en el subjetivismo. Algunos altos dirigentes, en diversos países, asumen actitudes que constituyen verdaderos obstáculos para la aplicación exitosa de programas para enfrentar la pandemia. Estas conductas tienen un substrato que se apoya en mecanismos defensivos de negación, cualitativamente indiferentes a las estadísticas que muestran los resultados reales de la pandemia.

No cabe duda, las cosas van de mal en peor, y la incertidumbre se expande tan rápido como el coronavirus, en estos momentos la variante Delta del virus se difunde con una velocidad atroz por el planeta. Está mutación ha resultado tener mayor poder de transmisión. La pandemia de COVID-19 está lejos de terminar.
No se trata de negar el peligro, sino de aceptar que está ahí. Hacer frente con responsabilidad al COVID-19 fortalece la esperanza, ante una enfermedad prácticamente desconocida que está llena de incógnitas. Los conocimientos en torno al COVID-19 están en construcción constante. Como parte de esa construcción, se debe ubicar como punto de partida y de llegada la reflexión ética en la detallada evaluación que se realiza día tras día de la pandemia. La valoración diaria tiene implícitas las realidades y las diversas dimensiones que rodean al ser humano, por lo que es necesario estudiar los sistemas de creencias y valores sociales, culturales, económicos y políticos de cada territorio.

Los orígenes y consecuencias de la pandemia de COVID-19 no se reducen al enfoque de un solo nivel o ciencia. Lo cual permite, de acuerdo a González García, T.R (2017), “organizar pensamientos, observaciones e interpretaciones dirigidas al individuo, la familia, la comunidad y la sociedad, desde la mirada de múltiples disciplinas” (p.69).

No deben quedar dudas del papel protagónico de la ciencia como solución a la pandemia. El conocimiento científico sistematiza y ordena, con determinada lógica, la praxis frente a la pandemia. Praxis que es indispensable tanto para establecer con rapidez las cadenas de

transmisión, así como para generar vacunas que propicien la inmunización de la población.

Se trata de enfrentar un enemigo invisible que exige una urgente movilización global para detener su avance. Es imperativo estudiar el fenómeno sobre la base de una concepción optimista y solidaria que, ante todo tenga una significación humana como esencia principal. Es hora de trabajar con calma y serenidad para detallar las hondas repercusiones sanitarias y socioeconómicas de esta pandemia. La cuantificación del daño infligido a la sociedad en su conjunto es una empresa ardua que requerirá más de una investigación para una agudeza más clara acerca de sus diversas consecuencias.

1.1 Concepciones socioculturales que hacen legitima la pandemia de COVID-19

Esta pandemia marca el comienzo de una transición mundial a un nuevo orden social, donde debe imperar la solidaridad como ente esencial. La propiedad del ser humano como sujeto activo no debe ser ajena a la práctica ni a las contradicciones que se han forjado con la pandemia. Hallar soluciones científicas a la diversidad de problemas que ha generado la COVID-19 recaba urgentes esfuerzos y dedicación.

Fabelo, J. R. (2003) afirma que "la sociedad aporta normas, derechos y valores que influyen en el entorno que rodea a las personas en el plano individual, familiar, comunitario y social" (p.73). Bajo los sombríos pronósticos de la pandemia de COVID-19, solo la responsabilidad y la disciplina, a las cuales se suman las concepciones socioculturales necesarias en estos tiempos, pueden frenar la pandemia.

Izquierdo Machín E (2018) asevera que:

el término concepción tiene una enorme importancia práctica, pues de ella depende la actitud de los seres humanos frente a la realidad que los rodea y sirve de guía para las acciones futuras. El núcleo básico de las concepciones que cada persona tiene radica en el sistema de ideas, conceptos y representaciones que cada cual posse sobre el mundo circundante. Al hacer un análisis exhaustivo del término concepción, se debe tener presente la objetividad en el estudio, la historicidad, la necesaria concatenación y determinación de los elementos que forman el fenómeno examinado. (p. 495)

Por otra parte, Yúdice (2006) considera que:

La palabra sociocultural está compuesta por dos términos diferentes. Uno de ellos esta direccionado a lo social o a la sociedad, y el otro está dirigido a la cultura. Por lo que, sociocultural es todo aquello que se refiere al estado o características culturales de una sociedad o de un grupo de personas. Las concepciones socioculturales forman parte de la vida de la sociedad, las mismas tiene un carácter dialéctico porque están sujetas a cambios y transformaciones.

Todo aquello que suceda en una sociedad e involucre a los seres humanos como parte de un grupo social y que influya en su vida comunitaria puede considerarse un aspecto sociocultural. Así también se incluyen las multiples interacciones entre las personas, ya sea entre sí, con otras sociedades o con el medio en que viven, se desarrollan y crecen como seres sociales.

En el 2013, Izquierdo Medina ha opinado que:

El idioma, el modo de saludarse las personas, los hábitos higiénico-sanitarios, las costumbres al comer, el vestuario son algunos componentes de la cultura de una sociedad. En el mundo existen culturas tan diferentes como variadas son las formas de pensar de los seres humanos. (p.58)

Es por eso importante trabajar esta arista desde la pandemia de COVID-19, por el amplio espectro que abarca la categoría sociocultural.

Bajo estas circunstancias es que se evidencian las transformaciones socioculturales, al tener como eje central la naturaleza social de la cultura. Un

giro ha tenido lugar allí donde la implicación de la pandemia ha impuesto cambios en las concepciones socioculturales a tenor de la disímil y creciente propagación viral. Es a razón de las condiciones históricas concretas que vive la humanidad en la actualidad que se ha originado la modificación en el conjunto de elementos que permiten la socialización del ser humano.

Según afirma Navarro Machado V. R (2020):

A través de las tradiciones y los estilos de vida de las personas se reflejan los modos históricos de transmisión y funcionalidad de determinadas concepciones socioculturales que han sido modificadas a raíz de la pandemia COVID-19. Una perspectiva futura señala que las manifestaciones más notables de la espiritualidad humana como, la ciencia, el arte, la filosofía, la religión, la moral y el derecho; sufrirán modificaciones postcovid. (p.62)

Algunas concepciones socioculturales se ven afectadas por determinados postulados que tienen en su esencia un carácter anticientífico, por no contar con estudios serios que respalden su veracidad. En el 2021, López Crislee, E. y Corcuera Ciudad, R. han razonado que "la infodemia así como las fake news, constituyen procesos que pueden distorsionar la realidad y crear confusión en la población" (p.6).

Hay que evitar la fusión del imaginario social, al cual no deben sumarse creencias, mitos, estereotipos o prejuicios que, más que frenar la epidemia, contribuyen a su propagación. Es preciso que la población conozca que ante el coronavirus o SARS-CoV-2 no todos los saberes o representaciones sociales o culturales son adecuados o reales, ni tienen un sustento científico.

Es por ello que estudiar las concepciones socioculturales presentes en la población acerca de la COVID-19 puede brindar la posibilidad de conocer los elementos conceptuales que regulan las conductas cotidianas de los sujetos en tiempos de pandemia. Las creencias equivocadas o distorsionadas de cómo evitar el SARS-CoV-2 constituyen puntos de partida nefastos para lograr conductas deseables socialmente. De la presencia e importancia de estas concepciones, se reflexiona a continuación.

Esta enfermedad, a escala mundial, ha causado una transformación en las relaciones interpersonales, un ejemplo de ello es el hecho de que los humanos ahora le teman a los abrazos y a los besos, debido a que el virus se transmite a través de las partículas que son generadas cuando las personas tosen, estornudan o hablan. El COVID-19 ha tenido un fuerte impacto en la vida de las personas, su forma de propagación puede producirse por contacto con cualquier superficie pues las partículas que contienen el virus se depositan en los objetos, y contaminan así las manos, por ejemplo.

Las manos contaminadas por el virus pueden pasar a las mucosas de la cavidad oral, la nariz y los ojos de las personas sanas y provocar una infección. El COVID-19 ha hecho que el pánico se instale en la vida de cientos de seres humanos, pues el virus puede estar en cualquier lugar. También hay un grupo importante de personas que pueden albergar el virus como asintomáticos, es decir, que no tienen síntomas de la enfermedad pero la transmiten, situación que pone en peligro a todos los que le rodean.

Nadie está exento de padecer la enfermedad. En la evaluación sistemática de la epidemia se han observado repercusiones físicas, psicológicas y mentales en las personas. Las profundas transformaciones generadas por la pandemia han provocado la necesidad de recurrir a la utilización de un aparato conceptual para abordar adecuadamente las múltiples interrogantes concebidas por la pandemia.

De modo que la supervivencia de la especie humana depende de la voluntad de unir saberes y de rescatar valores solidarios esenciales. La dimensión cuantitativa del fenómeno conduce a

pensar de manera reflexiva y critica para hacer frente a una realidad objetiva donde lo más transcendental y preciado es salvar la vida de las personas.

Uno de los principales objetivos a cumplir en el contexto social actual es estimular el desarrollo de un proceso formativo que contribuya a modificar las concepciones socioculturales en las personas, para prepáralas para afrontar los desafíos de una nueva normalidad. Los retos que afronta la humanidad tienen en la educación un componente básico.

Arcigas Blanca (2007) afirma que "el proceso educativo debe tener un poderoso componente social, que motive a las personas a su perfeccionamiento humano" (p.68). Educar se debe transformar en el motor impulsor para transmitir las experiencias en lo referente a todo lo relacionado con la pandemia. Las experiencias de cada individuo en relación con el virus se ven implicadas por el nivel de escolaridad de cada persona y por la repercusión que ha tenido la enfermedad en sus vidas. La evidencia reciente sobre la materia sugiere que las concepciones socioculturales que hasta el momento tienen los seres humanos para establecer relaciones interpersonales, han cambiado con el COVID-19.

De acuerdo a Ramírez Rodríguez, M (2019):

la participación comunitaria es un elemento esencial en el análisis, la valoración y la solución de los problemas inherentes a la pandemia, para propiciar concepciones socio culturales generadoras de salud en la población. La proyección comunitaria debe tener como punto de partida las concepciones socioculturales de cada persona en toda su magnitud, ya que como ser social, en su interacción cotidiana, cada persona puede evitar o destruir la cadena de transmisión de la enfermedad. (p. 28)

La pandemia de COVID-19 es un problema esencialmente social, pertenece objetivamente a la realidad social, por lo que la participación comunitaria es un estimulante para desplegar concepciones socioculturales sobre las medidas de bioseguridad, lo cual garantizaría condiciones objetivas para su prevención. La participación comunitaria debe ser de naturaleza educativa para así, a través de esta lograr una transformación positiva de las concepciones socioculturales; estamos en el punto de partida de un proceso dirigido al individuo, en aras de resolver los problemas de la familia y la comunidad generados por la pandemia.

Al escuchar las cifras, es vital rescatar los rostros humanos que se ocultan tras los números. Por lo que resulta imperativo tener en consideración el conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que pudieran propiciar o evitar la presencia de la enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2. Las concepciones socioculturales están implícitas en las condiciones antes expuestas.

En todo lo antes señalado se debe tener como sustento un elevado matiz ético que, sobre una base teórica, metodológica y práctica, se conduzca hacia una reflexión justa de las normas y principios que orientan la conducta humana. A opinión de Covey, S. (2000) "la conducta es resultante de la formación cultural y educacional proveniente en lo fundamental de los planos familiares y sociales, que a su vez han sido enriquecidos por la práctica sociohistórica de la humanidad" (p13). El sentido ético en la lucha contra la COVID-19 debe ir acompañado por la capacidad para interpretar las necesidades y por el acierto en las propuestas para resolverlas.

Se ha generado un proceso alrededor del equilibrio entre la salud y la enfermedad que no puede ser separado de sus vínculos, condicionamientos y complejidades, el cual emerge como reconocimiento de la diversidad del entorno en los cuales los profesionales de la salud realizan su labor.

De acuerdo a lo anterior, la diversidad de conceptos, procedimientos y metodologías son asumidos por la ciencia para investigar la atención

de la salud en tiempos de la pandemia COVID-19 desde enfoques multilaterales, interdisciplinarios, transdisciplinarios e intersectoriales como única alternativa para comprender lo complejo de sus componentes, relaciones, cualidades y rasgos, como expresiones de la dificultad intrínseca que tiene para la ciencia su abordaje a partir de las indagaciones sistemáticas.

A consideración de Freixo, M. J. V. (2011): "la ciencia asume su encargo como motor impulsor en la solución de problemas sociales y de salud, pero esta se siente fortalecida si se promueve la colaboración y ayuda mutua entre profesionales así como entre países" (p.41). El COVID-19 es un virus nuevo que demanda un estudio profundo sobre su repercusión cultural, económica, política y social.

Por lo antes señalado, resulta importante la función que ocupa la ciencia en cada sistema social. Así, es de destacar la posición que asumen los gobiernos ante la problemática a partir de un sistema de competencias políticas que tienen su comienzo en acciones comunitarias concretas y efectivas para establecer prioridades, tomar decisiones y planear estrategias para frenar o evitar la propagación del virus.

Mientras los científicos buscan con afán la solución al enigma a través de varias alternativas, como el caso de la vacunación. Se impone desafiar las angustias y ansiedades diarias en aras de convocar al pensamiento reflexivo y crítico porque es necesario librar un combate desde el área del pensamiento.

De lo que se trata es de dar prioridad a la salud, por encima de las demandas económicas de los grandes monopolios. Todo esto demuestra que implementar protocolos de actuación que contribuyan a la prevención, control y manejo de personas positivas de COVID-9 solo se puede lograr si se moviliza el pensamiento aportando creatividad, lo que permitiría hacer más dinámico el enfoque multidisciplinario para enfrentar esta problemática. Tanto el individuo sano como el enfermo por el virus SARS–CoV-2 deben de ser la razón de ser de los profesionales de salud en estos momentos.

En la era digital, bajo una ola neoliberal que estimula la lucha por la supervivencia, en medio de una ideología perversa, que ha exacerbado el individualismo y la violencia, los seres humanos asumen la importancia de la salud para conservar la vida. El resultado más llamativo que emerge del término salud reside en el estado completo de bienestar físico, mental y también social que debe primar en las personas. "La salud no es solo la ausencia de enfermedad o dolencia", según la Organización Mundial de la Salud en su constitución aprobada en 1948 (2021, p.4).

La propagación global del COVID-19 es un reto a todos los seres humanos. Este brote ha llevado implícito el llamado urgente de un cambio que obliga a un rediseño en la organización de los sistemas de salud de muchos países. Este cambio debe partir del análisis sistémico con un enfoque salubrista de las estructuras de la atención primaria de salud. Es necesario considerar como legado de este complejo proceso de propagación las causas o los factores que derivaron de esta emergencia sanitaria en un problema a nivel global.

1.2 El autocuidado y las concepciones socioculturales.

El concepto de autocuidado es imprescindible cuando se trata de evitar el SARSCoV-2. De acuerdo a Berbiglia, V A y Banfield, B (2014) "el autocuidado es un constructo conceptual creado por Dorothea Orem, que parte de la premisa de que el hombre tiene una habilidad innata para cuidar de sí mismo" (p.234). Al trabajar el autocuidado desde las concepciones socioculturales debemos entender a las personas como un todo integrado y dinámico que funciona en las dimensiones biológicas, espirituales y sociales y que posee la capacidad de reflexionar y asumir decisiones acerca de su propio cuidado. Cada persona tiene su propio sistema de ideas,

conceptos y representaciones de lo que constituye el autocuidado.

Existen determinados aspectos a tener en cuenta en el autocuidado en lo referente a la pandemia de COVID-19. La edad, los antecedentes de salud que posea la persona, la experiencia particular de vida; son solo algunos de los aspectos que se transforman en vulnerabilidades ante la pandemia. Apoyar y promover un adecuado autocuidado podría ser un factor clave para enfrentar la COVID-19. Es de destacar que las concepciones socioculturales puedan promover o limitar el autocuidado.

Estas concepciones socioculturales se manifiestan a través de sistemas conductuales que están controlados por factores biológicos, psicológicos y sociológicos. Estas formas de comportamiento en tiempos de COVID-19 constituyen una unidad funcional organizada e integrada que determina y limita la interacción entre la persona y su entorno y establece la relación entre las personas y los objetos, hechos y situaciones.

El autocuidado en época de pandemia debe convertirse en un proceso continuo y sistemático, que implica momentos de reflexión y de estudio. La práctica sistematizada del autocuidado propicia la capacidad del individuo para adaptarse a las condiciones del entorno. El autocuidado se desarrolla tanto por medio del aprendizaje, como a partir de las experiencias vividas. Lo cual contribuye a la transformación de las concepciones socioculturales. Dentro de las principales medidas de autocuidado que se deben fusionar a las concepciones socioculturales de la población en tiempos de pandemia COVID-19 se encuentran las siguientes:

Evitar grandes multitudes.

- Usar mascarilla en lugares públicos, aunque hay expertos que sugieren que hasta dentro del hogar se deben usarse.

- Al toser o estornudar usar pañuelos de papel, las mangas o los codos; mientras cubrimos la nariz y la boca.

- Después de toser o estornudar, lavarse las manos con agua y jabón o con un desinfectante para manos a base de alcohol.

- Las manos deben de ser lavadas después de regresar a la casa y con frecuencia.

- Si la persona tiene fiebre y otros síntomas tales como dificultad respiratoria, diarrea, malestar general debe visitar inmediatamente una institución de salud.

También forman parte de lo antes señalado tanto la disciplina social como una vacuna efectiva para enfrentar la COVID-19, ambas constituyen elementos positivos frente a esta pandemia. También se incluye en este proceso la cuarentena, que conlleva un impacto social y económico significativo que no todos los gobiernos están dispuestos afrontar. La unión del pensamiento y la acción conduce a intervenciones preventivas tempranas de salud a nivel comunitario que se deben basar en reducir el número de contactos, lo que disminuiría la tanto probabilidad de transmisión, como la dosis infecciosa viral promedio.

Es momento de estimular un autocuidado que se fundamente en la bioseguridad intradomiciliaria, porque una de las principales fuentes de contagio son los contactos intradomiciliarios. Para no bajar la guardia, desde cada hogar se tiene que potenciar la preparación educativa de la población en temas tales como los hábitos higiénicos y sanitarios para estimular un autocuidado eficaz. La preparación educativa de la población se debe atemperar tanto a las condiciones reales del contexto como a las necesidades de la sociedad.

Es importante retomar del hecho de que el autocuidado a nivel del entorno está constituido por diferentes escalas que pueden categorizarse de acuerdo a su magnitud en: el nivel privado, al que se hizo referencia con anterioridad, que

no es más que el autocuidado que tiene una proyección intradomiciliaria, el cual relaciona al individuo con espacios interiores como su casa o sus edificaciones; el nivel cotidiano, que se manifiesta en los espacios donde el individuo realiza su vida cotidiana basándose en su estilo de vida y hábitos; y el nivel urbano, que se asocia a la ciudad.

El proceso salud-enfermedad tiene una interrelación directa con el entorno. La familia tiene un rol importante en el autocuidado intradomiciliario. Es la familia el núcleo del que surgen las concepciones socioculturales que caracterizan a un individuo. La familia es un elemento básico de apoyo social. Las repercusiones que la enfermedad puede tener en la familia ocasionan alteraciones en el modo de vida y en la capacidad funcional de la familia.

En la actualidad, en muchos lugares del planeta solo se ha hecho énfasis en la persona infectada por el COVID-19 sin tener presentes las condiciones del contexto en el cual esas personas desarrollan su vida como seres sociales. El enfoque social del autocuidado es necesario para enfrentar esta pandemia, el cual debe ir acompañado de valores éticos, humanos y solidarios que contribuyan a dar respuesta a las exigencias de la sociedad en momentos de crisis como el que se vive actualmente por la COVID-19.

El autocuidado como medio para la prevención de la enfermedad se debe apoyar en un control del entorno y en la responsabilidad social. Concebir el autocuidado desde niveles altruistas es esencial para frenar esta pandemia. Por lo que se hace necesario estimular el desarrollo de una conducta humana orientada a su implementación. El elemento que deben integrar el autocuidado en tiempos de COVID-19 debe estar basado en la educación de las personas sobre la higiene personal, así como acerca de las medidas de prevención y control de infecciones. La situación epidemiológica en el planeta tierra es bien compleja, a razón de su presencia en casi todos los países del planeta tierra.

Según Izquierdo Machín E. (2021):

Resolver problemas concretos relacionados con el autocuidado en el entorno comunitario es esencial para hacer frente a esta pandemia. Lo cual demanda de la población y de los gobiernos conocimiento, confianza, ruptura de prejuicios, transparencia en la gestión, toma de decisiones y procedimientos claros que estimulen el autocuidado en la población con disciplina y responsabilidad. (p.1)

A partir de lo antes señalado se puede afirmar que el autocuidado es una categoría que se ajusta tanto al plano social como al cultural, pues es en la propia actividad humana donde se genera y perfecciona como un proceso cultural que asume valores, conductas, principios y significados que, no solo se transmiten en la interacción social, sino que además mediarán y darán forma a dicha interacción, traduciendo el autocuidado en un fenómeno sociocultural.

El mantenimiento de la salud por medio de la prevención de la enfermedad mediante el dominio del entorno es un criterio esencial en el control de la COVID-19. Es indispensable tener presente que no existe un entorno comunitario único. La dialéctica materialista hace evidente que cada entorno comunitario tiene una realidad diferente, según sus condiciones epidemiológicas, económicas, sociales o culturales; las cuales importan en la dinámica de salud de la población.

El distanciamiento social es un autocuidado básico para conservar la salud del individuo, de la familia y de la comunidad en tiempos de COVID-19 porque reduce la cantidad de contactos que pueda tener una persona, por lo que es considerado el primer factor para evitar la propagación de la enfermedad. El segundo factor a tener presente es la higiene como otro elemento fundamental, en el caso de COVID-19 reduce el riesgo si se produce el contacto con el virus.

Muchas lecciones se han derivado de esta

batalla para enfrentar al virus y salvar vidas en los contextos intradomiciliarios; entre ellas, se encuentran las dirigidas a evitar otras formas de contacto con las personas enfermas o con los objetos contaminados (por ejemplo, no compartir cepillos de dientes, cigarrillos, cubiertos, platos, bebidas, toallas, esponjas, sábanas, etc.). Así como también los platos y cubiertos deben lavarse con agua y jabón o detergente después de cada uso.

Se debe tener presente, como parte del autocuidado intradomiciliario, limpiar y desinfectar con frecuencia diaria las superficies que hayan estado en contacto con el enfermo, como la mesita de noche, la estructura de la cama y otros muebles de la habitación con desinfectante de hogar que contenga una solución de lejía diluida. Se deben limpiar y desinfectar también las superficies del baño y del retrete al menos una vez al día con una solución igual a la antes señalada.

Se requiere, también como parte del autocuidado intradomiciliario, lavar la ropa, sábanas, toallas, etc. de las personas enfermas con agua y jabón y dejar que se sequen bien, si es posible al sol. La ropa contaminada debe colocarse en una bolsa hasta el momento de lavarla. No se debe sacudir la ropa sucia y se debe evitar el contacto directo de la piel y de la ropa con los materiales contaminados.

Esto, a su vez, conlleva el uso de guantes descartables y de ropa protectora (por ejemplo, delantales de plástico) para limpiar y manipular superficies, ropas o sábanas manchadas con fluidos corporales. Se debe subrayar la importancia de la higiene de las manos antes y después de quitarse los guantes. Se aconseja que para secarse las manos se usen toallitas de papel descartable, de no haberlas se debe usar una toalla de tela exclusivamente para esa finalidad, cambiándola cuando este húmeda.

La dinámica de vida ante la COVID-19 ha cambiado el estilo y modo de vida de los seres humanos, en buena parte, por todas las medidas que ha sido imperativo asumir ante la pandemia. A continuación, se explicarán las repercusiones que han producido los cambios en las concepciones socioculturales en la vida de las personas.

1.3 Repercusiones en el área psíquica y emocional de la pandemia de la COVID-19

El ser humano, como ser social, necesita de la interacción con otras personas para su desarrollo pleno. El progreso de la pandemia de COVID-19 ha causado una importante reducción de las relaciones interpersonales como tales. Las actividades sociales se restringieron, lo que condujo a una limitación de movimientos; y la cuarentena domiciliaria, que supuso un corte radical en la cotidianidad de las personas.

La pandemia se comporta como una amenaza de naturaleza impredecible e incontrolable. Esta enfermedad genera en la población una situación de incertidumbre, preocupación y de estrés que deriva manifestaciones de ansiedad y depresión. En la sistematización realizada por Sánchez Boris, I M (2021), se muestra que los adolescentes presentaron más sintomatología emocional, así como más estrés y miedo a la COVID-19, se señala asimismo que el miedo a la pandemia predice en una gran proporción el estrés agudo (p.126).

La pandemia funciona como una crisis, la cual se expresa de forma paralela con la búsqueda de una esperanza para su solución. Toda crisis es valorada de modo particular y sus manifestaciones difieren de una persona a otra, en esto influye la familia, la escuela, la comunidad, la sociedad y el momento histórico en que tiene lugar la crisis. Cualquier situación excepcional genera una respuesta de estrés que es vivenciada por la persona de manera particular.

Lo antes señalado está estrechamente vinculado a las características de la personalidad, la resiliencia, los procesos de afrontamiento, la capacidad de adaptación, las experiencias anteriores, así como también a la interpretación cognoscitiva que se tenga del evento. En una

crisis como la de la pandemia de COVID-19, los valores individuales y colectivos son modificados o suprimidos y se asiste a irregularidades en cuanto al modo de actuación y de conducta de las personas, esto es un factor de riesgo para la salud psicológica de las personas.

Estudios que se realizaron en el contexto internacional por Reynolds, Garay, Deamond, Moran, Gold y Styra (2008):

Reafirman lo antes enunciado. El impacto psicológico de las crisis, fue examinado en siete trabajos. Inmaculada Gómez y su equipo de la Universidad de Almería, en España; analizan la relación entre el estado psicológico y el miedo a la enfermedad en casi 1000 familias con hijos de tres a 18 años, y llegan a la conclusión que el miedo a las crisis se asocia a problemas emocionales y de conducta. (p.999)

Se hace evidente que la relación del individuo con el medio que lo rodea esta perturbada. El medio se ha vuelto agresivo. El individuo siente que ha perdido el control del medio que lo rodea, lo cual pone en evidencia que los mecanismos de afrontamiento habituales no son eficaces para resolver la situación que se presenta, dando lugar a la más variada gama de respuestas, que pueden ir desde desequilibrios emocionales hasta alteraciones permanentes del psiquismo y enfermedades mentales.

Es significativo que para afrontar los desequilibrios antes señalados sea necesario centrar la atención en las fortalezas y los recursos emocionales de las personas. El desarrollo debe estar dirigido en función de las personas. El proceso transformador del ser humano y de su realidad es un elemento potencializador que permite moviliza a todas las instancias posibles para facilitar la salud mental de la población.

Buscar las soluciones a los problemas de la forma más rápida, eficiente y menos dolorosa implica cambiar de un enfoque de pensamiento lineal (causa-efecto) a un pensamiento más abierto y flexible. Según la experiencia de las autoras, las personas se sienten vulnerables a los elevados niveles de agotamiento mental: la irritabilidad, el insomnio, la dificultad para la concentración, las dificultades graves en la toma de decisiones y el bajo rendimiento laboral son actitudes generadas por el efecto negativo de la pandemia sobre la salud mental de las personas.

Nuevamente, según la experiencia de las autoras, los adultos mayores son muy vulnerables ante las medidas de cuarentena y de aislamiento social. La tercera edad o senectud es a la vez un término antropológico y social que hace referencia a las últimas décadas de la vida. A las personas de este grupo etario se les reducen las redes de apoyo social así como también disminuye su participación en actividades sociales. En esta etapa del ciclo de la vida, se presenta un declive a nivel físico, emocional y social. Estudios recientes confirman que la pandemia de COVID-19 ha causado un profundo deterioro de la salud mental. Se ha constatado en la práctica la existencia de miedo recurrente a la muerte, miedo a la separación de la familia, insomnio, pesadillas, síntomas de ansiedad generalizada, síntomas depresivos; se ha observado también la aparición de sintomatología obsesiva en la acción de lavarse las manos y del aseo compulsivo de objetos de uso personal. También se ha reportado el incremento del uso de sustancias, especialmente del alcohol.

Otro grupo etario que sufre afectaciones a causa de la pandemia lo constituyen; los niños y los adolescentes. Según Sánchez Boris (2021):

En situaciones de crisis como la pandemia COVID-19, gana gran importancia las características de la personalidad. Recordemos que en los niños y adolescentes hay factores que lo predisponen a presentar desequilibrios de su salud mental tales como: los antecedentes familiares y personales de trastornos psíquicos y abuso de sustancias, que unido a experiencia de estrés, maltrato, abuso sexual, así como pérdida de uno de los progenitores; constituyen

elementos que socaban la estabilidad psicológica y emocional de este grupo etario. (p 130)

Los niños y los adolescentes tienen limitados recursos psicológicos para enfrentar situaciones problemáticas y generadoras de estrés. Por lo que la relación con el ambiente, la estructura y funcionabilidad de la familia, las condiciones de la vivienda, la situación socioeconómica que los rodea, unidas a la existencia de recursos materiales y emocionales para afrontar la pandemia de COVID-19 juegan un papel importante en la vulnerabilidad de los más jóvenes.

De acuerdo con Broche-Pérez, Fernández Castillo, Reyes Luzardo (2020):

Se observa un incremento de la frecuencia de masturbación y actividades sexuales online en los chicos, así los adolescentes asocian a un mejor estado de ánimo y a sentirse más relajados. Además se sugiere realizar ejercicios físicos regularmente y limitar el uso diario de pantallas, esto puede beneficiar la salud mental infantil. (p.5)

También los padres han tenido que adaptarse a la situación de la COVID-19. Compaginar la actividad laboral con el cuidado de los niños, supervisar las tareas escolares o hacer frente a situaciones inesperadas, como la pérdida del trabajo, el contagio de un familiar o la muerte de un familiar o amigo, son factores que han aumentado el estrés familiar. Lo antes señalado desencadena, a nivel familiar, una incertidumbre respecto del futuro que causa sentimientos de desconcierto y tristeza.

Dentro de los consejos que se brindan para mitigar los efectos adversos de la cuarentena y del distanciamiento social se deben incentivar los niveles de información en la población, se deben mantener los canales de retroalimentación abiertos para evitar pensamientos catastróficos y decisiones mal dirigidas. Una persona bien informada puede generar estrategias de afrontamiento al estrés y generar contactos sociales positivos que podrían disminuir la ansiedad e incrementar la responsabilidad.

Ante esta pandemia urge formar y desarrollar habilidades para un afrontamiento positivo y activo frente al estrés. Preparar líneas de consejería telefónica, elaborar y distribuir materiales de autoayuda elaborada por profesionales sobre la base de la evidencia científica, son estas algunas de las estrategias que se pueden implementar para concebir conductas que permitan a las personas sentirse mejor a partir de un enfoque comunicativo positivo, de esta manera se transmite aliento y se brindan recursos para afrontar el estrés.

1.4 La educación en tiempos de Covid-19

La transformación digital de la educación y la comunicación se posiciona cada vez más como un tema elemental en tiempos de COVID-19. El contexto de análisis se desarrolla bajo la alta amenaza global que significa la COVID-19, lo cual se expresa en el potencial de transmisión de este virus, causante de la muerte de miles de personas en todo el mundo. La relevancia de este tema radica en los cambios rápidos que ha generado la pandemia, los cuales han propiciado que se apliquen métodos novedosos en la implementación de la modalidad de aprendizaje y comunicación interpersonal on-line, lo cual se presentó como una opción necesaria.

El aprendizaje *on-line* es una forma de enseñanza en la cual los estudiantes no tienen que asistir físicamente al lugar de estudio. Lo que no significa que se pierda el carácter de sistema del proceso docente educativo ya que se conservan los componentes del mismo, que son: el aprendizaje, la enseñanza y la materia de estudio, sobre la cual trabajan los estudiantes y el profesor.

La UNESCO, en el año 2011, señaló que:

La educación on-line es un fenómeno reciente, que se inicia después del 1995 y en muchos casos a partir 1999. Más de seis millones

de estudiantes en el curso de la pandemia COVID-19 han recibido uno o más cursos en línea. El 70 por ciento de las universidades han ofrecido al menos un programa en línea. En el contexto de Europa, América Latina y el Caribe; el aprendizaje on-line ha favorecido el empoderamiento en la sociedad del conocimiento y la información. (p 15)

Por otra parte, de forma particular, en el sector de la salud se promueve el uso de la educación *on-line* a través de la red telemática de la salud (INFOMED). La educación on-line ha evolucionado de forma notable a partir de su incorporación a la Universidad Virtual de Salud, que tiene en INFOMED un soporte medular.

Las autoras evalúan la idea de que los entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje demandan una gestión o preparación docente que garantice la interacción de todos los componentes que intervienen en el proceso, que van desde el claustro y su preparación docente-metodológica, la selección y acreditación de los escenarios docentes hasta el aseguramiento metodológico y las condiciones materiales requeridos para su desarrollo. (3)

La valoración antes señalada condujo a las autoras a considerar los aspectos previamente reseñados como esenciales para el desarrollo de las capacidades y el talento de los educadores y educandos. La educación de Enfermería en Cuba debe estar preparada para enfrentar los problemas a partir de una labor eficiente que dé respuestas a su encargo social, el cual consiste en egresar profesionales de Enfermería de excelencia que den solución a las demandas de salud de la sociedad.

La satisfacción de tales desafíos parte del diseño y desarrollo de los contenidos que se vayan a incluir en las actividades docentes *on-line*. Las mismas requieren de una adecuada estructuración y de una minuciosa planificación que facilite la búsqueda e investigación de los educandos. Lo que agilizará el proceso de aprendizaje y a su vez el control y el seguimiento por parte del educador. (4) Sin obviar su naturaleza didáctica al vincular lo social como elemento fundamental, y lo individual para la formación de los ciudadanos que la sociedad necesita.

Desde esta perspectiva, la educación *on-line* durante la pandemia de COVID-19 debe partir de un modelo pedagógico que promueva, mediante el uso de las tecnologías digitales, ambientes propicios para el diálogo así como también para el desarrollo de actividades grupales, lo que favorece la creación de vínculos interpersonales entre el educando y el educador.

Es necesario el desarrollo de un constructo metodológico que brinde sentido al accionar del estudiante. Se requiere de técnicas o metodologías que le permitan al estudiante la construcción de su propio conocimiento en un ambiente activo y colaborativo que estimule su acción cognitiva. El profesor, para lograr lo antes señalado, puede utilizar la distribución de materiales educativos en formato digital (textos, imágenes, audio, simulaciones, juegos, por solo citar los más utilizados).

También se pueden realizar discusiones en línea, integrar contenidos relevantes en la red y posibilitar la participación de expertos o profesionales externos a los debates.

Una de las fortalezas a aprovechar por parte de los educadores es la gran variedad de recursos en los que se puede apoyar la educación *on-line*, que van desde visitas virtuales, bibliotecas en línea, evaluaciones interactivas, hasta conexiones con expertos alrededor del mundo. Lo que sí resulta difícil ignorar es que, con las nuevas tecnologías, las clases pueden ser más creativas y participativas en todo momento. Por otra parte, otra fortaleza que se presenta en este escenario para los estudiantes es que pueden aprender desde cualquier sitio y en cualquier horario.

La educación *on-line* puede ser tan creíble, confiable, beneficiosa y efectiva como la

educación tradicional. Solo se necesita de un dispositivo electrónico: celular, tableta o laptop para tener acceso a los materiales de estudio. Pero es en este aspecto que aflora el fantasma de la inequidad, ya que un alto porcentaje de estudiantes no posee dispositivos electrónicos. Así como también un porcentaje elevado de estudiantes no tienen en sus hogares conexión con internet. Como también está el caso de que muchos no tienen a su disposición una computadora.

Es por esta razón que las autoras opinan que no es posible desplegar, en tiempos de pandemia, una educación completamente *on-line*. No se puede negar que, en este escenario de contingencia que ha sido la pandemia, se ha impulsado la transformación digital de la educación.

Las transformaciones que se han generado en la educación a partir de la pandemia de COVID-19 han traído como consecuencia el diseño de determinados planteamientos categoriales en lo referente a la delineación de los planes de estudios. Lo antes señalado ha obligado a reflexionar sobre la necesidad de revisar y de proponer cambios en las regulaciones vigentes que aseguren los niveles de calidad deseados en el proceso de formación integral de las futuras generaciones.

Se sugiere, como una idea categorial que constituye un apoyo vital, durante todo este proceso de emergencia sanitaria, el hecho de otorgarle en la sociedad, al ser humano, el valor supremo. De lo que se trata es de respetar la dignidad plena de las personas.

Otro planteamiento categorial debe estar direccionado a extender la calidad de la preparación integral de los educandos, sin obviar la sensibilidad y las convicciones humanas que les competen. Se trata de realizar un proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador, ameno y motivador que cuente con el protagonismo del estudiante y que se derive en la formación de conocimientos, habilidades y valores. Este planteamiento categorial se convierte en un elemento posible y necesario para profundizar y aplicar la preparación holística de los educandos.

Ante la influencia de la emergencia sanitaria que vive la humanidad, las autoras consideran pertinente señalar que la sociedad demanda con más fuerza la formación de profesionales capaces no solo de resolver problemas de la práctica profesional, sino también de logar un desempeño ético y responsable. La responsabilidad ciudadana y el comportamiento social son valores que se deben asociar al desempeño profesional.

La necesidad de proyección social se convierte en una oportunidad para el establecimiento de redes de propósitos mutuos. El compromiso pedagógico del profesor es un factor de peso que fortalece las relaciones socioafectivas desde la educación *on-line*. La formación de valores está presente en este tipo de enseñanza. Un aspecto a considerar es la necesidad de la alfabetización digital para reducir la brecha entre nativos e inmigrantes digitales: estudiantes y profesores respectivamente.

En la competencia digital de los profesores sobre la educación *on-line* se debe destacar que la "digitalización del docente" no pasa únicamente por adaptarse a los *softwares* educativos, sino que implica generar una identidad digital a partir de una cultura global, lo que consiste en una transformación de las habilidades personales, con profundos cambios en la gestión profesional pero también en las funciones del profesor en el aula.

La resistencia al cambio por parte de las instituciones y los docentes a la hora de introducir la educación *on-line* en los entornos formales de la educación es otra de las debilidades a asumir. Son tiempos de asumir que las tecnologías no se comportan como aliadas, sino que se han transformado en herramientas necesarias e imprescindibles para trabajar y poder hacer real la continuidad pedagógica.

La UNESCO y 122 países (2011) han definido:

La necesidad de desarrollar instrumentos internacionales de normas de la educación on-line en tiempos de pandemia. La idea que prevalece es que esta educación debe ser abierta. Subyace el criterio de que la misma debe nutrirse de información científica actualizada. Los datos y los resultados utilizados en la educación on-line deben de ser accesibles y fomentar la participación activa del estudiantado. (p 15)

Utilizar las tecnologías de la información y la comunicación son herramientas que permiten nuevas interacciones y la creación de espacios favorables al proceso de enseñanza-aprendizaje. La unificación de los conocimientos en un todo único debe expresarse como parte del proceso de sistematización en la educación *on-line*, como proceso inherente al proceso enseñanza-aprendizaje, el cual debe tener un enfoque holístico para abarcar a la persona en sus distintas etapas de la vida; con el propósito de mantener el bienestar físico, psicosocial y espiritual de las personas, la familia y la comunidad.

1.5 Pasos hacia la nueva normalidad

Es sabido que después de que pase la pandemia de COVID-19 se promoverán cambios evolutivos y saltos cualitativos en los distintos ámbitos de la vida social: la ciencia y la técnica, los medios de producción y las comunicaciones; así como también en la concepción del mundo. Esos cambios constituyen lo que se le llama nueva normalidad, que no es más que un proceso complejo y prolongado de renovaciones en la base material y técnica de la sociedad, en la economía y en la vida política, ideológica y cultural.

El Ministerio de Salud Pública de Cuba considera que “la nueva normalidad implica la incorporación de nuevos estilos de vida que favorezcan la salud personal y colectiva. El reto de modificar e incorporar nuevos comportamientos exige autocuidado y responsabilidad.” (p 9). La nueva normalidad no será igual en todas las partes del planeta, en ello va a influir el impacto que ha tenido la pandemia en la vida social de cada país.

Las vacunas tienen una significativa responsabilidad en la disminución de la incidencia del virus en la población y, por tanto, juegan un rol importante en la nueva normalidad. Aunque la población sea vacunada, debe continuar con la percepción de riesgo sobre la enfermedad.

Para garantizar el enfrentamiento de esta problemática con efectividad y lograr la adaptación a la nueva normalidad de manera gradual y asimétrica; se debe profundizar en la misma desde la interdisciplinaridad, la transdisiciplinaridad y la intersectorialidad. Para este propósito conviene aplicar estrategias comunicacionales y educativas que permitan inducir y persuadir a la población para que adopte determinadas formas de pensar, sentir y actuar ante los cambios que impone la etapa postpandémica.

Se han de generar nuevos conocimientos sobre aquellos factores que puedan propiciar un rebrote del virus. Extremar las medidas de vigilancia y control es vital para evitar retrocesos, por que pudiera estar sucediendo que no se reporten casos, y tampoco se debe olvidar a las personas asintomáticas.

La pandemia, al tener una influencia directa en las relaciones económicas, materiales, en las condiciones sociales de las personas y en su actividad cotidiana, ha generado una multiplicidad de experiencias que se reflejaron a través de la psiquis humana en forma de sentimientos, estados de ánimo, pensamientos y costumbres. A la luz de estos resultados, se podrían estar perfilando estilos de vida para convivir en la nueva normalidad con medidas que garanticen evitar los lugares cerrados y con aglomeración de personas.

Lo antes señalado es expresión de un conjunto de condiciones reales que tendrán, en la nueva normalidad, como eje fundamental

la responsabilidad individual y colectiva, así como también la premisa del autocuidado y del desarrollo de estilos de vida saludables. Estos criterios apoyan aún más la idea de incorporar nuevas formas de saludo y de demostración de afecto, por ejemplo. La nueva normalidad implica incrementar la limpieza y la desinfección de todos los espacios del hogar, centros de trabajo y de estudio.

Consolidar la nueva normalidad y activar la economía deben ir al unísono. A lo cual se le debe sumar la gestión del conocimiento, la innovación y la transferencia de tecnología, en busca de soluciones apropiadas que fortalezcan los vínculos estrechos con centros de investigación, universidades y otras organizaciones en apoyo a propuestas de soluciones de problemas generados por la pandemia de COVID-19.

Si algo debe quedar claro es que el mundo no será el mismo después de la pandemia. La nueva normalidad trae implícita la transformación estructural de los modos de producción y de consumo. El enfoque integral y sistémico del desarrollo, a través de la actuación armónica sobre las dimensiones económica, productiva, ambiental, institucional y sociocultural, será uno de los principios básicos de la nueva normalidad.

Para nadie es un secreto que el estilo de vida, los hábitos de vida o las formas de vida se han modificado a nivel global. Los comportamientos o actitudes de las personas se han transformado a causa de la pandemia. La nueva normalidad debe desarrollarse a partir de que se vaya disminuyendo el número de personas infectadas por el SARS-CoV-2.

En la nueva normalidad las personas asumen poco a poco sus actividades habituales, las cuales deben ir acompañadas de responsabilidad, ya que el hecho de que disminuyan las cifras de personas infectadas por el SARS-CoV-2 no es sinónimo de que el virus haya desaparecido. La importancia del aislamiento social para contribuir a la retirada del virus es una medida que se debe asumir en tiempos de la nueva normalidad.

El uso del nasobuco o la mascarilla facial debe ser incorporado a la vida diaria. Así como el lavado de manos con frecuencia ya es parte de la nueva normalidad. Implementar las acciones y los procesos de seguridad que han demostrado efectividad es un llamado que se hace en la nueva normalidad, donde debe estar presente el autocuidado responsable, la disciplina y el cumplimiento de las medidas sanitarias establecidas. Las distintas formas de la actividad vital de los seres humanos se deben ir restableciendo de forma progresiva.
Es indiscutible la responsabilidad de las familias para evitar que los niños contraigan el virus. En la nueva normalidad, cada hogar y cada comunidad debe ser consciente en la autoresponsabilidad de cada miembro de la familia y de la comunidad para evitar que los niños, niñas y adolescentes enfermen de COVID-19.

Se recomienda que en la nueva normalidad se trabaje por una sociedad mejor, donde las personas desarrollen todas sus capacidades físicas e intelectuales. Las personas pueden adherirse conscientemente a la tesis del cambio que concibe la nueva normalidad, al utilizar la resiliencia como un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva a las condiciones intrínsecas del autocuidado en el contexto postcovid.

El efecto de la nueva normalidad se acompaña de estudios científicos y sanitarios que avalan la flexibilización de los protocolos higiénico-sanitarios, lo que no significa que se deje de cumplir con las medidas sanitarias y epidemiológicas establecidas. Es bueno insistir que aunque existan vacunas, el virus SARS-CoV-2 puede infectar a las personas. En la nueva normalidad, el virus no ha desaparecido, pero sí ha disminuido su poder de infestación, al tener las personas más fortalecido su sistema inmunológico a causa de la vacuna.

Los protocolos sanitarios, en la nueva

normalidad, deben estar direccionados a la vigilancia de personas sintomáticas y al control de la temperatura, con pruebas diagnósticas de manera aleatoria. En la etapa postcovid se debe prestar especial atención a la ciencia, el despegue de la actividad científica es inevitable para mantener la sostenibilidad de la nueva normalidad a través del tiempo.

Desde la ciencia se puede construir una nueva normalidad próspera y sostenible. Algo que ha demostrado la pandemia es que no hay desarrollo económico posible sin inserción de la ciencia en la economía. Sin capacidad científica no habría tampoco capacidad de asimilar tecnologías foráneas. La tarea es construir y reforzar conexiones entre educación, ciencia y economía.

La batalla principal en la nueva normalidad se dará en el campo de la economía, ante el reto de colocar en primer plano el desarrollo humano y la equidad. Lograr al mismo tiempo un desarrollo acelerado de la producción material sin sacrificar la cultura y el medioambiente.

Por lo que se convoca, en la nueva normalidad, a disponer de un sistema de indicadores que midan el desarrollo científico y su impacto en la sociedad. Lo cual se debe convertir en un tema permanente de debate amplio y de rendición de cuentas en los medios de comunicación y en los órganos de gobierno.

1.6 Es razonable concluir que…

Los diferentes niveles estructurales sobre los cuales se desarrolla la pandemia son de enorme valor teórico-conceptual y práctico. Tal esclarecimiento en la comprensión de las relaciones entre los procesos y los sucesos implícitos en la pandemia permite comprender el sentido cualitativo del fenómeno.

De acuerdo a San Martín y Carrasco (1986):

A cada nivel estructural antes señalado le corresponden un conjunto determinando de sistemas materiales que lo caracterizan. En este sentido es necesario tener presente el hecho de que la organización en sistemas y elementos es relativa a partir de la estructuración de los diferentes niveles estructurales que se organizan de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior. (p. 6)

Esta organización estructural no es resultado de la actividad subjetiva del ser humano, ya que los sistemas existen fuera e independientemente de la conciencia del ser humano. Los sistemas existen objetivamente en la realidad. Su existencia objetiva constituye la base real para su conocimiento.

De lo antes expuesto se pueden deducir algunos principios fundamentales que están implícitos en la pandemia de COVID-19, para la comprensión de las características esenciales de la estructuración y desarrollo de la misma. Solo de esta forma se puede penetrar en la unidad y movimiento de la pandemia. Estos principios, según criterio de las autoras, tienen un carácter universal. Los mismos ayudan a comprender los fenómenos que se generan a partir de la pandemia y que orientan la actividad práctica. Deben ser asumidos como enunciados iniciales o como punto de partida en el proceso investigativo. Sin embargo, también constituyen un punto de llegada para el nivel de conocimiento que se establece y se renueva de acuerdo al contexto y al momento histórico en el que tiene lugar. Los principios aquí enunciados no son postulados axiomáticos, sino enunciados teóricos que facilitan el análisis de la realidad como sistema determinado por relaciones que se expresa en los siguientes elementos:

- Principio de la objetividad.
- Principio de la estructuración de los sistemas. Concatenación universal.
- Principio de la transformación o mutación.
- Principio del desarrollo.

El principio de la objetividad se expresa en la pandemia de COVID-19 cuando se manifiesta este fenómeno fuera e independiente de la conciencia del ser humano. La pandemia se comporta como un fenómeno que traspasa fronteras, razas, credos y religiones. El principio de la estructuración de los sistemas, se produce en la concatenación de los sistemas que engloban al individuo, familia, comunidad y sociedad como mecanismo para enfrentar la pandemia de COVID-19.

Las representaciones y nociones que se posee de la pandemia deben concordar con la naturaleza objetiva de los procesos y fenómenos de la misma. De ahí que la objetividad contribuya a un análisis consecuentemente científico que tiene en cuenta las conexiones y movimientos del fenómeno de estudio. El menosprecio a la objetividad puede conducir a graves errores. La elevación del factor subjetivo a términos absolutos puede conducir al voluntarismo, subjetivismo y, por tanto, al desconocimiento de las condiciones y leyes por las que se rige el desarrollo de la pandemia de COVID-19.

El principio de la transformación o mutación se expresa de forma espontánea y súbita debido a la acción de un mutágeno, que bien puede ser un agente físico, químico o biológico que altera o cambia la información genética del virus, incrementando con ello la frecuencia de mutaciones por encima del nivel natural. Este principio puede ser un factor que conspire a favor de la pandemia, ejemplo de ello es la variante Delta. Porque las mutaciones o transformaciones que tenga el virus pueden constituir interferencias en el proceso de vacunación. Ya que las vacunas pueden tener limitaciones en cubrir las mutaciones del virus.

El principio del desarrollo debe centrar su atención en el ser humano a partir de tres factores fundamentales que son la sociedad, la economía y el medioambiente. Se trata de satisfacer las necesidades a través de la creación de un entorno individual, familiar, comunitario y social saludable, donde la calidad de vida del ser humano no esté en peligro debido a un virus con una alta carga de trasmisibilidad, de lo que se trata es de progresar en todos los niveles, a pesar de la pandemia.

Recordemos que son los seres humanos los que hacen su propia historia. La pandemia de COVID-19, tiene un carácter histórico social, ya que cambió el curso de la historia de la humanidad al imponer una nueva normalidad en virtud de la actividad práctica transformadora de los hombres y mujeres que habitan en el planeta tierra

BREVE CURRICULUM INSTITUCIONAL

Esther Izquierdo Machín.
Graduada de la Licenciatura en Enfermería en el año 1995, en el año 2008 me gradué de Máster en Enfermería, en el año 2017 obtengo el título de Doctora en Ciencias de la Enfermería. En el año 2021 consigo el nombramiento de Profesora Titular de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. En estos momentos realizo funciones de jefa del Departamento Docente de Salud.

ARLENIS CRUZ VAILLANT

Graduada de la Tecnicatura en Enfermería en el 1998, de la Licenciatura en Enfermería me gradué en el 2008. Obtengo el título de Máster en Enfermería 2021. En el año 2019 obtengo la categoría de Profesora Asistente de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana. En estos momentos realizo funciones de metodóloga y soy asesora de ingreso, formación vocacional y ubicación laboral en la Facultad de Enfermería "Lidia Doce".

REFERENCIAS

- Arciga, Blanca. (2007). La enseñanza superior como una práctica socio-cultural. Revista de la educación superior, 36(141), 67-91. Recuperado en 21 de julio de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602007000100004&lng=es&tlng=es
- Berbiglia, V A y Banfield, B (2014).Teoría del déficit de autocuidado. En: Raile Alligood, M., Modelos y teorías en Enfermería (p.p 232-248). Elsevier España
- Broche Pérez Y, Fernández Castillo E, Reyes Luzardo D A. (2020) Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID 19. Rev Cubana Salud Pública. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662020000500007&lng=es
- Covey, S. (2000).Los siete hábitos de la gente altamente afectiva. Barcelona: Paidós
- Eduardo, Cuestas. (2020) La pandemia por el nuevo coronavirus covid-19. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba 77.1: 1-3. Disponible en: https://revistas.unc.edu.ar/index.php/med/article/download/27935/29224
- Fabelo, J. R. (2003).Los valores y sus desafíos actuales. La Habana: Editorial José Martí
- Freixo, M. J. V. (2011).Metodología científica: fundamentos métodos y técnicas. 3r edición. Lisboa: Instituto Piaget
- George, Yúdice. (2006). El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global. Editorial Ciencias Sociales, La Habana
- González García, T. R. (2017). La interdisciplinariedad: un reto para la universidad actual. Revista Cubana de Tecnología de la Salud. Disponible en: http://www.revtecnologia.sld.cu
- Izquierdo Machín, E (2021). Sustentos teóricos para la prevención de la COVID-19 en el entorno comunitario. Rev cuba med gen integr. Disponible en: http://www.revmgi.sld.cu/index.php/mgi/article/view/1557
- Izquierdo Machín, E. (2018) Dialéctica materialista desde la ciencia del cuidado. Rev. Ciencias Médicas de Pinar del Río. vol. 22(3)493-500 http://www.revcmpinar.sld.cu/index.php/publicaciones/article/view/3365
- Izquierdo Medina, R. (2013). La comunicación interpersonal en la familia con un consumidor de sustancias ilícitas. Tesis inédita de doctorado. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas
- López González L. (2020) Caracterización clínico epidemiológica de 183 niños cubanos con infección por SARS-

CoV-2. Revista Cubana de Pediatría, [Internet]. [citado 3 May 2021]; Vol 92. (Supl. especial): p 1- 17, Disponible en: http://www.revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1256/638

- López Crislee E., &Corcuera-Ciudad Rodrigo. (2021).Infodemia y desinformación sobre COVID – 19: Análisis bibliométrico. Revista Cubana Investigaciones Biomédicas, 40(Supl. 1), e1379. Epub 01 de marzo de 2021. Recuperado en 09 de enero de 2022, de
- http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-0300202100013&lng=es&tlng=.
- Naciones Unidas. (2019) Crece la pobreza extrema en América Latina. Naciones Unidas. Disponible en: https://news.un.org/es/story/2019/01/1449412
- Navarro Machado, V. R (2020). COVID – 19. Recomendaciones para el diseño de un Centro de Aislamiento para contactos. En: Organización de la atención médica en centros de aislamiento (pp. 39-62)
- OMS. Temas de salud. Violencia. Disponible en: https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/abstract_es.pdf
- Ramírez Rodríguez, M (2019). Análisis neutrosófico de los antecedentes que sustentan la participación comunitaria del profesional de enfermería para la promoción y prevención de la leptospirosis. Revista Neutrosophic Computing and Machine Learning, Vol. 7. 27-32. Disponible en: http://fs.gallup.unm.edu/NCML/
- Reynolds DL, Garay JR, Deamond SL, Moran MK, Gold W, Styra R. Understanding, compliance and psychological impact of the SARS quarantine experience. Epidemiology & Infection (2008).;136(7):997-1007. DOI: 10.1017/S0950268807009156
- San Martín, H., Carrasco, J. L. (1986).Salud, sociedad y enfermedad. Estudios de epidemiología social. Madrid: Editorial Ciencia
- Sánchez Boris I M. (2021). Impacto psicológico de la COVID 19 en niños y adolescentes. MEDISAN; 25 (1):123-141. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30192021000100123&lng=es
- UNESCO. (2011) TICs en la educación. [Citado 2021 Ago 15] Disponible en: http://www.unesco.org/new/es/unesco/themes/icts/lifelonglearning/open-and-distance-learning/